

*“Si las mujeres abandonaron los pueblos, fue por no sentirse cómodas en ellos. Por carecer de expectativas personales de futuro. Con el tiempo, esa tendencia fue corrigiéndose a través de las mejoras de infraestructuras y servicios públicos en nuestros pueblos, y de la puesta en marcha de programas de desarrollo rural que incentivaron una reactivación económica en la que sí cabían las mujeres”.*

**Lourdes Arruebo de Lope**

Presidenta de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural



# EL FUTURO DEL MEDIO RURAL NECESITA A LAS MUJERES

Lourdes Arruebo de Lope<sup>1</sup>

Para mí, como mujer rural que soy –y montañesa, para más señas– resulta especialmente gratificante e interesante la celebración de esta Jornada.

Las mujeres fuimos durante mucho tiempo como la cara oculta de la luna. Una porción imprescindible para la buena marcha del universo, pero invisible.

Conforme nuestra sociedad avanzó, nosotras avanzamos. En algún tema, incluso me atrevería a decir que hemos ido por delante.

Las mujeres hemos cambiado, y mucho. Nuestro rol ya no es el que era. Ni nuestra actitud, ni nuestras exigencias, ni nuestras expectativas. Hemos conseguido luz propia. La reflejamos y la compartimos. Y eso me llena de satisfacción. Es enriquecedor para todos.

Sin embargo, no estamos en el mejor momento. Determinados posicionamientos, de personas relevantes y con capacidad de decisión, parecen encaminadas a recluarnos de nuevo en la sombra, a recordarnos que el mundo rural es la parte más débil de la cadena y que nosotras somos el último eslabón.

Y, cuando nuestro mundo se resiente, pagamos el precio que pagan todos, pero siempre con *un plus de más*. Es lo que pasa cuando viajas en el furgón de cola y el tren retrocede: en el retroceso, entonces sí que vas en cabeza.

1. Presidenta de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural.



Pero aceptar esa regresión es complicado cuando has avanzado tanto como hemos avanzado.

Y nuestro avance ha sido compartido. Ha ido de la mano de la transformación del mundo rural en su conjunto. Y ahí los programas de desarrollo rural han tenido mucho que ver.

En el año 91, por primera vez en Aragón, se concurre a una convocatoria dotada con fondos europeos para desarrollo rural.

Se trata de una experiencia novedosa planteada desde diferentes territorios de Huesca, Zaragoza y Teruel. Serán pioneros el Maestrazgo, Daroca-Calamocha y Ribagorza-Sobrarbe. Para gestionar los programas se crean asociaciones sin ánimo de lucro, constituidas por representantes territoriales. Son las primeras juntas LEADER.

Vistos los buenos resultados, la experiencia se extiende y otros territorios irán optando a los programas LEADER. Es en el año 2000 cuando LEADER alcanza la totalidad del territorio rural de Aragón: 95,3% del territorio, 713 municipios y el 44% de la población.

El objetivo que se persigue es dinamizar y diversificar la economía rural, a través de la financiación de proyectos innovadores y novedosos. Y la fórmula para conseguirlo es que sean las personas del territorio quienes diseñen su estrategia de desarrollo conjunto y quienes seleccionen los proyectos a subvencionar. Ese método participativo, que hace protagonistas de su futuro a los habitantes de un territorio, es lo que ha acabado llamándose método LEADER.

A lo largo de todos estos años, la participación en las Juntas gestoras de los programas de desarrollo rural ha ido abriéndose a la ciudadanía. De unas primeras Juntas fundamentalmente institucionales, se ha pasado a unas Juntas y unas Asambleas con participación mayoritaria de organizaciones sociales, económicas y culturales, con representación y arraigo en el territorio. Son lo que dentro de esta programación europea se denomina GAL: Grupos de Acción Local. Ellos son los que elaboran y gestionan los programas de desarrollo local para su territorio.

Conforme los Grupos de Acción Local fueron avanzando en su trabajo, vieron la necesidad de organizarse para compartir experiencias y, también, generar estrategias conjuntas en temas determinados para todo el territorio rural de nuestra Comunidad Autónoma. Nació así la Red Aragonesa de Desarrollo Rural.



Integrada por todos los Grupos de Acción Local de Aragón, en pie de igualdad –de ahí la idea de red–, llevamos más de quince años trabajando por y para el medio rural aragonés.

Y aquí estamos hoy, Día Internacional de la Mujer Rural, para hablar de un tema crucial en desarrollo rural: la mujer.

A nivel global somos el 50% de la población, pero en nuestros territorios rurales esa estadística se rompe. Hablamos muy a menudo del envejecimiento de la población rural, pero otro rasgo muy marcado es la masculinización.

Y ése es un dato determinante. La mujer es clave como soporte social y como impulsora de actividades económicas. Es clave para la supervivencia del medio rural.

Por eso esta Jornada es importante para todos y está dirigida a todos: hombres y mujeres. Se trata de hacer visibles a las mujeres rurales, de hacer comprensible su realidad, con sus fortalezas y sus debilidades, para poder apuntar a un futuro que haga posible –o, incluso, si somos más ambiciosos, atractiva– su permanencia en nuestros pueblos. Va en ello el futuro de todos, de la sociedad rural en su conjunto, de los territorios rurales.

A tenor de nuestra experiencia, desde la Red Aragonesa de Desarrollo Rural queremos dejar constancia de que, dentro de su universo, la mujer rural tiene una mayor capacidad de adaptación, más iniciativa. Es más emprendedora, más receptiva a los incentivos, más abierta, con mayor ambición de aprendizaje. Impulsa y protagoniza la renovación de las economías familiares a través de la puesta en marcha de servicios, turismo o generando recursos a través de la transformación agroalimentaria. Reinventa la forma de gestionar y rentabilizar el patrimonio, en provecho propio y del conjunto: eso es el turismo rural, por ejemplo. Las mujeres son mayoritarias en los cursos de formación y las primeras estrechando la brecha digital.

Frente a todas esas fortalezas, una debilidad: el número. Si a la baja densidad demográfica en las zonas rurales sumamos la masculinización, nos encontramos con una población femenina doblemente mermada. Traducido a la realidad: soledad y poco peso social y político. Y eso es preciso combatirlo.

Si las mujeres abandonaron los pueblos, fue por no sentirse cómodas en ellos. Por carecer de expectativas personales de futuro. Esa tendencia fue corrigiéndose a través de las mejoras de infraestructuras y servicios públicos en nuestros pueblos,



y de la puesta en marcha de programas de desarrollo rural que incentivaron una reactivación económica en la que sí cabían las mujeres.

Con todos esos mimbres, con más tiempo liberado, con un entorno social, económico y político más favorable, con un espíritu asociativo creciente, parecía que estábamos en el buen camino. Que la espiral se había roto. Pero, no.

La crisis ha castigado a todos, pero principalmente al medio rural. Aquí no se suben las *ratios*: se suprimen servicios. Y el recorte de servicios –*sean educativos, sociales o de salud*– recae doblemente sobre la mujer.

Ésa es la amenaza que se cierne sobre nosotras. Los recortes o la inaplicación de determinadas normas, llámese Ley de Dependencia o Titularidad Compartida, castigan nuestro tiempo y cercenan nuestras expectativas. Pero hemos hecho frente a dificultades mayores y ya no es tiempo de retroceder. No, cuando ahora sabemos que las cosas pueden ser de otra manera.

El futuro del medio rural necesita a las mujeres, y las mujeres necesitamos unos mínimos para continuar en ese medio. Labor de todos es lograrlo.

Sin olvidar una cuestión: el medio rural en Aragón es la regla, no la excepción. Si los territorios rurales se desertizan, perderemos todos. Todo Aragón y todo el país. Y eso no es interesante para nadie.

Por eso, como Presidenta de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural quiero hacer un llamamiento a instituciones y organismos para que se impliquen en políticas activas que impulsen el medio rural.

Y, como ejemplo, aquí tenemos dos: la Universidad de Zaragoza y la Diputación de Huesca, a quienes nuestro agradecimiento no sólo por su participación en esta Jornada, sino también por la sensibilidad que vienen demostrando hacia el medio rural, sus habitantes y sus necesidades.

He hablado del pasado y del presente. Aunque esta tarde lo hagamos con mayor profundidad, quiero hablar también del futuro. Invitar a todos a apostar por él, desde nuestros pueblos.

Tras un período de arduas negociaciones, vamos a poner en pie un nuevo programa de desarrollo rural. Con tesón y con el mismo espíritu que han animado al programa LEADER desde sus comienzos: esperanza, trabajo y futuro.



Un nuevo programa es una oportunidad para afrontar los grandes retos del mundo rural, más allá de la agricultura. Los fondos que vamos a gestionar –*Fondo Social, FEDER y FEADER*– son una puerta abierta a la esperanza. Y la esperanza es el principio de todo cambio.

El trabajo pone en valor la esperanza. Sin él no se hacen realidad los sueños, no se aprovechan las oportunidades y no se crea futuro.

Nosotras, mantenedoras, creadoras y creativas, impulsoras de la vida y de los cambios en nuestros pueblos lo sabemos mejor que nadie.

Espero que esta Jornada sea verdaderamente de interés. A todas y todos, muchas gracias por vuestra atención.

Jornada  
**DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER RURAL**

**Lourdes Arruebo de Lope**

Presidenta de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural de Aragón

Centro de Congresos y Exposiciones de Barbastro  
14 de octubre de 2014

